AÑO III — 21 DE FEBRERO DE 1896 — N.º 26

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: : : : : : : : : : : : : : Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración:
CENDRA, 30 y 32, 3º, 1º. — BARCELONA
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: San Juan, 3 y 5, pral. derecha
: : : y por nuestros corresponsales : : :

EL ELIXIR DE VIDA

Extracto del diario de un Chelâ (1)

«Y Henoch se fué con los Elohim, y los Elohim se lo llevaron.»—GÉNESIS.

Introducción

Los datos curiosos (no se les puede negar ese carácter, cualquiera que sea el modo de pensar de cada cual) contenidos en el siguiente artículo, exigen algunas palabras á título de introducción.

Los detalles que ahora se van á exponer, concernientes á una cuestión que siempre ha sido considerada como uno de los misterios más abscuros y más cuidadosamente reservados de la iniciación en el Ocultismo, desde la época de los *Rishis* (2) hasta la fundación de la Sociedad Teosófica, llegaron á conocimiento del autor por un modo que parecería extraño y sobrenatural á los ojos del vulgo europeo.

Sin embargo, puede el autor afirmar por su parte, que es completamente escéptico en todo lo relativo á lo *sobrenatural*, porque ha aprendido demasiado para limitar, como hacen muchos, el alcance de lo *natural*. Por otra parte, el autor se ve precisado á hacer la siguiente confesión acerca de su modo de pensar.

Leyendo con atención los hechos expuestos más adelante, se deducirá con toda claridad que si la cuestión es realmente tal como la presenta el autor, éste no puede ser un Adepto de un grado elevado, puesto que en semejante caso el siguiente artículo jamás hubiera sido escrito. No pretende el autor ser tal Adepto: no es, ó mejor dicho, no ha sido, durante algunos años, más que un humilde *chelá*. Así, pues, debe ser cierta la proposición de que en lo referente á las regiones superiores del misterio, ninguna experiencia personal puede tener el autor, el cual se limita á hablar de ello como un observador estudioso abandonado á sus propias conjeturas, y nada más.

Sin embargo, puede él afirmar, sin vacilación alguna, que durante el tiempo, desgraciadamente demasiado corto, que pasó en compañía de algunos Adeptos, ha tenido oportunidad de comprobar por la observación y por la experiencia misma algunas de las partes más elementales y de menor transcendencia del «curso»; y aunque le sea imposible ofrecer un testimonio positivo de cuanto hay más allá, puede, no obstante, afirmar que el curso entero de sus estudios, de su educación especial y de sus experiencias, curso que fué largo, severo y frecuentemente peligroso, le ha llevado á la convicción de que los hechos son, en realidad, tales como se presentan aquí, salvo algunos detalles que han sido velados intencionadamente.

Por ciertos motivos que no es permitido revelar al público, el autor no puede, ó no quiere, usar para sí mismo el secreto en el cual fué iniciado. Sin embargo, su último Maestro, á quien debe todo su respeto y gratitud, le ha permitido divulgar en provecho de la ciencia y de la humanidad y por el bien especial de aquellos que sean bastante audaces para hacer personalmente este ex-

(1) Un *Chelâ* es el discípulo de un *Gurú* ó Maestro iniciado.

(2) Literalmente, «los Reveladores»; los santos sabios.

perimento, los siguientes asombrosos detalles sobre los medios ocultos de prolongar la vida mucho más allá de su término ordinario.—G. M.

El Elixir de Vida

Una de las principales consideraciones que inducen actualmente á las personas de espíritu mundano á solicitar la iniciación en las doctrinas teosóficas, es quizás la idea de que su admisión en la Sociedad le proporcionará desde luego ciertas ventajas extraordinarias sobre el resto del género humano. Algunos llegan hasta el punto de imaginar que la consecuencia final de su iniciación será el eximirles de esa disolución que ha sido calificada de *suerte común* de los mortales.

Las tradiciones del «Elixir de Vida,» que, según se cuenta, estaba en posesión de los cabalistas y alquimistas, son todavía acariciadas por algunos estudiantes europeos del Ocultismo de la Edad Media. La alegoría del *Ab-è-Hyat* ó Agua de Vida, es aun hoy día considerada como un hecho por los restos degenerados de las sectas esotéricas del Asia, que ignoran la verdadera naturaleza del Gran Secreto. La «acre y ardiente esencia» por medio de la cual Zanoni renovó su existencia, enardece todavía la imaginación de algunos visionarios modernos, como un descubrimiento científico realizable en los tiempos venideros.

Teosóficamente hablando, aunque el hecho en sí mismo sea sin duda alguna declarado verdadero, las referidas concepciones del modo de llevar á cabo este resultado, son reconocidas como falsas.

El lector está en plena libertad de creerlo ó de dejarlo de creer, mas, como materia de hecho, los teósofos ocultistas pretenden estar realmente en comunicación con Inteligencias (vivas), cuyo horizonte de observación es infinitamente más amplio que los que puede vislumbrar la ciencia moderna, á despecho de todos los «Adeptos» contemporáneos de Europa y América, los cuales no son más que unos chapuceros en materia de kábala.

Mas, por mucho que sea el alcance de las investigaciones—ó, si se quiere, de las pretendidas investigaciones—de estas Inteligencias superiores, y por mucho que hayan podido inquirir con el auxilio de la deducción y de la analogía, ni Ellas mismas han podido encontrar en el infinito cosa alguna permanente más que el Espacio. *Todo está sujeto á cambio.*

Así es que, á fuerza de reflexionar, el lector se verá precisado á admitir que en un universo de carácter esencialmente instable, nada hay capaz de producir la estabilidad. Ninguna substancia, aun extraída de las profundidades del infinito; ninguna combinación imaginable de drogas de nuestro planeta ó de un astro cualquiera, aun cuando fuere hecha por la inteligencia más encumbrada; ningún régimen de vida ó de disciplina, dirigido por la resolución y por el arte más severos, no pueden llegar á producir en manera alguna la inmutabilidad, porque en el universo de los sistemas solares, donde quiera y como quiera que se estudie, la inmutabilidad entraña el «No-Sér,» en el sentido físico que los teistas han dado á este término *No-Sér*, que, para la raquítica inteligencia de los religionistas occidentales, equivale á la *Nada*, ó sea una *reductio ad absurdum*, lo cual es un insulto, aun cuando se aplique este razonamiento á la idea pseudo-cristiana ó eclesiástico-judáica de Dios.

Como es consiguiente, se verá que el concepto ideal ordinario de la «Inmortalidad,» no solamente es erróneo en su esencia, sino que además, la cosa en sí misma es física y metafísicamente imposible. Por muy grata que sea semejante idea á toda suerte de personas, sean éstas teosofistas, cristianos, espiritistas ó materialistas, no pasa de ser una quimérica ilusión.

Pero, á pesar de lo dicho, es posible prolongar la vida humana por tanto tiempo que llegaría á parecer milagroso é increíble á todos aquellos que consideran que la duración de nuestra existencia está forzosamente limitada á un máximum de unos doscientos años.

Podemos parar, por decirlo así, el golpe de la muerte, y, en vez de morir, reemplazar esta súbita inmersión en la obscuridad, por un paso á una luz más brillante. Y este paso de un estado de existencia á otro puede operarse de un modo tan gradual que resulte prácticamente imperceptible.

Esta es una cuestión completamente distinta que entra de lleno en el dominio de la Ciencia Oculta. Aquí, como en todo lo demás, los medios convenientemente dirigidos llegarán á determinar sus resultados, y las causas producirán sus efectos. La única cuestión está, naturalmente, en saber cuáles son estas causas, y cómo, á su vez, éstas pueden ser engendradas. Descorrer el velo todo cuanto es permitido sobre este aspecto del Ocultismo, he aquí el objeto del presente artículo.

Empezaremos por recordar al lector las doctrinas teosóficas de las cuales se habla á cada paso en la obra *Isis sin velo* y en otros libros místicos, á saber:

1.° En último resultado el Kosmos es Uno —uno bajo infinitas variaciones y manifestaciones; y

2.° Lo que se llama *hombre* es un «sér compuesto,» no sólo en el sentido exotérico y cientí-

fico de esta palabra — esto es, un conjunto de unidades vivientes y materiales — sinó también en el sentido esotérico — es decir, una serie de siete formas ó partes constituyentes del mismo, mezcladas las unas con las otras.

Podríamos decir, para expresarnos con mayor claridad, que las formas más etéreas del hombre no son más que duplicados del mismo aspecto, rellenando cada una de las formas más sutiles los espacios inter-atómicos de la inmediata forma más grosera.

Quisiéramos hacer comprender al lector que no se trata aquí, en modo alguno, de «espiritualidades» ni de sutilezas en el sentido cristiano-espiritista. En el hombre actual que se refleja en vuestro espejo, existen realmente varios hombres, ó varias partes de un hombre compuesto; cada una de ellas es la contraparte exacta de la otra, pero las «condiciones atómicas» (á falta de otra palabra mejor) de cada una son de tal naturaleza, que sus átomos penetran por entre los átomos de la forma más grosera inmediata.

Por el momento, poco nos importa como estas partes son contadas, distinguidas, clasificadas, ordenadas ó denominadas por los teósofos, espiritistas, cabalistas, budhistas y vedantinos, pudiendo relegar para otra ocasión esta guerra de términos. Poco nos importa igualmente la relación que guarda cada uno de estos «hombres» con los diversos «elementos» del Kosmos de que forma parte. Estas cuestiones, si bien son de una importancia capital bajo otros puntos de vista, no tenemos por ahora necesidad de explicarlas ni de discutirlas. Finalmente, muy poco nos importa que los sabios nieguen la existencia de semejante disposición fundándose en que sus instrumentos no bastan para hacerla perceptible á sus sentidos. Nosotros les diremos sencillamente: proporcionáos mejores instrumentos y sentidos más sutiles, y algún día lograréis ver.

A esto sólo debemos añadir que si deseáis beber el «Elixir de Vida» y vivir un millar de años poco más ó menos, debéis atender de momento nuestras palabras y obrar en consecuencia, puesto que la ciencia esotérica no da la menor esperanza de que logréis vuestro deseo por ningún otro método. En cuanto á la ciencia moderna, ó sea la llamada ciencia exacta... se encoge de hombros y se ríe de esto.

Así es que hemos llegado á un punto en que debemos resolvernos á romper, literal y no metafóricamente hablando, la cáscara exterior, que no es otra que nuestro cuerpo mortal, y salir á la luz revestidos de nuestra inmediata envoltura. Esta «inmediata» envoltura no es espiritual, sino simplemente una forma más fluídica.

Esta «forma» puede ser puesta en condiciones para vivir en nuestra atmósfera, por medio de una prolongada educación preparatoria, durante cuyo tiempo habremos hecho morir gradual y paulatinamente la envoltura exterior mediante cierto proceso, del cual se darán algunas indicaciones más adelante; debiendo advertir que hay que disponerse con tiempo para esta transformación fisiológica.

¿Cómo se llevará esto á cabo? — En primer lugar tenemos que ocuparnos del cuerpo actual, visible y material, ó sea de lo que es llamado *hombre*, si bien en realidad éste no es más que la cáscara ó cubierta exterior.

Tengamos presente que la ciencia nos enseña que cada siete años, aproximadamente, *cambiamos nuestra piel*, ni más ni menos que las culebras; y esto lo hacemos de una manera tan gradual é insensible, que, de no asegurárnoslo la ciencia después de años y años de asiduas observaciones y estudios, nadie tendría la menor sospecha de este fenómeno.

Vemos asimismo que, en el curso del tiempo, toda herida ó lesión corporal, aun de cierta profundidad, tiende á cerrarse ó á desaparecer, regenerándose la parte dañada sin pérdida de substancia; un trozo de piel separada del cuerpo no tarda en ser substituida por otra. De ahí que, si un hombre, en parte desollado vivo, puede alguna vez sobrevivir y recubrirse de una piel nueva, de ninguna manera debe maravillarnos que puedan endurecerse las partículas de nuestro cuerpo astral ó vital—el cuarto principio (1) en la constitución septenaria humana—mucho más fluídico ó etéreo que el cuerpo físico, haciéndole así más adecuado para resistir las vicisitudes y cambios atmosféricos; siendo para ello preciso que dicho cuerpo astral atraiga hacia él el segundo principio y que se lo asimile.

Todo el secreto consiste en lograr desenvolver independientemente el cuerpo astral y separarlo del cuerpo físico, y mientras que sus átomos, generalmente invisibles, se condensan poco á poco en una masa compacta, desembarazarnos gradualmente de las viejas moléculas de nuestro cuerpo, de modo que éstas mueran y desaparezcan antes de haber tenido tiempo de producirse la nueva serie destinada á reemplazarlas...

(1) Véase la serie de artículos publicados en esta Revista, con el título de «La Constitución humana». Hay que advertir que el orden adoptado por el autor del presente artículo, es distinto del que se ha expuesto aquí otras veces. —(N. del Tr.)

(Continuará)

BHAGAVAD GÎTÂ

(El Canto del Señor)

Diálogos entre Krishna y Arjuna, príncipe de la India

CAPÍTULO X

De la excelencia divina

(Continuación)

17 ¿Cómo podré yo conocerte, oh Señor de misteriosos poderes (1), por medio de una constante meditación? ¿Bajo qué forma ó aspecto me será dado comprenderte, oh divino Señor?

Declárame de nuevo con los menores detalles tu misterioso poder (2) y tus divinas perfecciones, oh Tú á quien la humanidad rinde adoración (3); porque mis oídos no se cansarán jamás de escuchar tus palabras de vida.

Krishna:

19 Oh tú, el mejor de los Kurús, ¡bendito seas! Voy á exponerte mi soberanía divina, si bien á grandes rasgos, porque no hay límites para la inmensa variedad de mis manifestaciones.

Yo soy, oh tú que has despertado del sueño de las ilusiones, el Espíritu que mora en el corazón de todos los seres. Yo soy el principio, el medio y el fin de todas las cosas.

21 Entre los *Adityas* (4) Yo soy Vishnú (5); entre los cuerpos luminosos, el sol resplandeciente; Yo soy Marîchi (6) entre los *Maruts* (7), y entre los luminares de la noche (8) soy la luna.

(1) *Yogui*, en el texto sánscrito.

(2) *Yoga*, en el texto sánscrito. «Tu mística naturaleza». (Davies).

(3) *Janârdana* (sánscrito), sobrenombre de Krishna.

(4) Los doce dioses solares: símbolos de las posiciones del sol en cada uno de los meses del año.

(5) Jefe de los dioses solares: manifestación de la energía solar; la Divinidad en su condición conservadora.

(6) Jefe de los *Maruts*: uno de los puntos del cielo. En su significación esotérica, es uno de los antecesores solares de la humanidad, los *Egos* humanos inteligentes; uno de los siete *Rishis* primitivos.

(7) Dioses del aire ó de los vientos.

(8) *Nakshatras* (en sánscrito), los disipadores de tinieblas. En otras traducciones se lee: «entre los asterismos lunares», «entre las constelaciones», etc. La voz *Nakshatras* se refiere asimismo á las 27 mansiones celestes, asterismos ó constelaciones que atraviesa la luna en su curso mensual.

Entre los *Vedas* soy el *Sáma-Veda* (1); soy Indra (2) entre los Dioses; entre las facultades del hombre soy la inteligencia *(Manas)*, y de los seres vivientes soy la existencia consciente.

23 Entre los *Rudras* (3) Yo soy Shankara (4), y Vittesha (5) entre los *Yakshas* (6) y los *Râkshasas* (7); soy Pâvaka (8) entre los *Vasus* (9), y entre los montes más encumbrados Yo soy el Merú (10).

Sabe, oh hijo de Prithâ, que entre los grandes sacerdotes Yo soy Brihaspati (11), el principal de todos ellos; entre los caudillos soy Skanda (12), y entre las extensiones de agua soy el Océano.

(1) Libro de los *Vedas* tenido en mucha estima entre los brahmanes, por cuanto sus himnos fueron compuestos para ser cantados en las ceremonias religiosas. Es el *Veda* del canto, en el más elevado sentido de la potencia de la música.

(2) «Vâsava», en el texto sánscrito y en varias traducciones. Vâsava es uno de los nombres de Indra, el rey de los dioses siderales.

(3) Los Señores de los tres mundos superiores; las once distinciones de Siva.

(4) Un nombre de Siva (tercera persona de la *Trimûrti* india, el dios destructor).

(5) Vittesha ó Kuvera, el dios de las riquezas; habita en las regiones de las tinieblas, siendo el rey de los *Yakshas* y de los *Râkshasas*, los cuales son los guardianes de sus tesoros.

(6) Espíritus inferiores de una naturaleza muy sensual.

(7) Una clase de demonios ó espíritus malignos.

(8) Uno de los tres *fuegos* personificados, hijos mayores de Agni (dios del fuego). Pâvaka es el fuego eléctrico. (H. P. Blavatsky.)

(9) Personificaciones de los fenómenos cósmicos. (H. P. Blavatsky.)

(10) Una supuesta montaña situada en el centro de la tierra, y en la cual está la mansión de bienaventuranza ó *Swarga*. Geográficamente, es uno de los picos de la cordillera himalaya. Según la leyenda, es un monte que se halla en el mismo polo norte de nuestro globo, siendo digno de notarse que la palabra *Meru* significa centro ó eje.

(11) Ó Vrihaspati: el preceptor de los dioses; también es el nombre del planeta Júpiter.

(12) El jefe que capitanea las huestes celestiales; el dios de la guerra, é igualmente el planeta Marte.

25 Entre los grandes *Rishis* Yo soy Bhrigu (1); entre las palabras soy el monosílabo (OM); entre los sacrificios soy el sacrificio del *Japa* (2), y entre las cosas inamovibles soy el monte Himâlaya.

Soy el *Asvattha* (3) entre todos los árboles; Nârada (4) entre los *Rishis* divinos; soy Chitraratha entre los músicos celestes (5), y entre los hombres perfectos soy el venerable Kapila (6).

27 Sabe también que entre los caballos soy Uchchaishravas (7), nacido del agua de inmortalidad; Airâvata (8) soy entre los poderosos elefantes, y entre los hombres soy el Rey.

Entre los agentes de destrucción (9) soy el rayo; Kâmaduck (10) soy entre las vacas; soy Kandarpa (11) entre las causas prolíficas, y Vâsuki (12) entre las serpientes.

29 Soy Ananta (13) entre las *Nagas* (14); Varuna (15) entre los monstruos marinos; Aryaman (16) entre los *Pitris*, y Yama (17) entre los jueces.

Entre los *Daityas* (18) Yo soy Prahlâda (19); entre las medidas, el tiempo; entre los animales salvajes soy el tigre (1), y Vainateya (2) entre las aves.

31 Entre los agentes purificadores Yo soy el viento; soy Râma (3) entre los guerreros; entre los peces soy Makara (4), y entre los ríos soy el Ganges (5).

De las cosas que han sido llamadas á la existencia (6) Yo soy el principio, el medio y el fin, Arjuna; entre las ciencias soy la ciencia del Supremo Espíritu (7), y de los oradores Yo soy la Palabra.

33 Yo soy la A (8) entre las letras, y entre las palabras compuestas soy la cópula que las une (9); Yo soy igualmente el tiempo inagotable y el Conservador (10) cuya faz está vuelta hacia todos lados.

Yo soy la Muerte que todo lo destruye y el Origen de todo cuanto debe existir; entre las cosas femeninas soy la gloria, la prosperidad, la elocuencia, la memoria, la razón, la fortaleza y la paciencia.

35 Entre los himnos del *Sama-Veda* Yo soy el *Brihat-Sâman* (11); entre los ritmos (12) soy el *Gayatri* (13); soy *Mârgshîrsha* (14) entre los

---

(1) Uno de los siete *Prajâpatis* ó progenitores de la humanidad.

(2) «Sacrificio por medio de la repetición de textos sagrados» (Chatterji). Es una práctica, seguida por varios *yoguis*, que consiste en la repetición de diferentes *mantrams* ó fórmulas mágicas, en voz baja.

(3) El *Ficus religiosa* ó higuera sagrada de la India.

(4) Véase la nota correspondiente al versíc. 13.

(5) *Ghandarvas*, en sánscrito. Músicos de los dioses, que moran en el cielo de Indra, teniendo por jefe á Chitraratha.

(6) El revelador de la filosofía Sânkhya

(7) El caballo blanco de Indra, siendo llamado el rey de los caballos; fué creado cuando los dioses batieron las aguas del Océano para proporcionarse el *Amrita* ó agua de inmortalidad.

(8) El elefante montado por el dios Indra.

(9) «Entre las armas», según otros traductores.

(10) La vaca de la abundancia que satisface todos los deseos. (Véase: Cap. III vers. 10.)

(11) Un nombre de Kama, el Cupido indio, señor de las ninfas celestes y dios del amor. Se le representa bajo la forma de un hermoso mancebo armado con un arco y cinco flechas, con las cuales hiere los cinco sentidos.

(12) Rey de las serpientes venenosas del infierno.

(13) Serpiente de mil cabezas, sobre cuyo cuerpo descansa Vishnú. Es el emblema de la eternidad.

(14) Serpientes sin veneno, las cuales, según la fábula, están dotadas de sabiduría y de lenguaje.

(15) El dios del Océano.

(16) Jefe de los *Pitris*. Véase para esta palabra una nota correspondiente al cap. IX, vers. 25.

(17) El juez de los muertos, y por lo tanto, el juez de todos los jueces.

(18) Gigantes ó titanes; un orden de seres sobrehumanos.

(19) Rey de los *Daityas*, el cual, siendo adorador de Vishnú, fué por éste librado de los sufrimientos y torturas á que le había condenado su padre.

---

(1) «El león», según otros traductores.

(2) Vainateya ó Garuda: ave sagrada de prodigiosas proporciones, en la cual monta el dios Vishnú. Esotéricamente, representa la totalidad del ciclo manvantárico.

(3) El héroe del gran poema épico el *Râmâyaná*; séptimo *avatar* ó encarnación de Vishnú.

(4) Monstruo marino, provisto de una especie de trompa parecida á la del elefante, y en el cual cabalga el dios del Océano.

(5) El principal de los tres ríos sagrados de la India. Se atribuye á sus aguas una virtud purificadora.

(6) «De las cosas creadas ó emanadas», según otros traductores.

(7) *Adhyâtma*, en sánscrito.

(8) Según las autoridades sagradas, el sonido de esta vocal es la base de todos los restantes, que no son más que modificaciones del mismo.

(9) «El *dwandwa*», en sánscrito. Es la forma unitiva de las palabras compuestas en la lengua sánscrita, teniendo la ventaja de conservar el significado independiente de las palabras que concurren á su formación.

(10) «El Regulador», esto es: el que ajusta á cada causa su legítimo efecto. (Chatterji.)

(11) Esta parte del *Sama-Veda* revela el sendero que conduce al Nirvana; de ahí la gran estimación de que goza.

(12) Ritmos ó metros; esto es, los *mantrams* védicos.

(13) Forma métrica que consta de tres divisiones de ocho sílabas cada una. Los versos más sagrados de los Vedas, dedicados al Sol y repetidos diariamente por los Brahmanes, están escritos en este metro.

(14) Este mes, formado por una parte de Noviembre y otra de Diciembre, es el mejor de todos, porque entonces las cosechas están en sazón, y además porque han mitigado los excesivos calores á consecuencia de las lluvias periódicas.

meses, y entre las estaciones soy la florida primavera (1).

Yo soy el juego (2) entre las cosas falaces (3) y la esplendidez de las cosas espléndidas; Yo soy la victoria, el ardor en las empresas, la verdad de lo verdadero y la bondad de lo bueno (4).

37 Entre los hijos de Vrishni soy Vâsudeva (5); entre los Pandavas soy tú mismo, oh *Dhananjaya* (6); Vyâsa (7) soy entre los sabios, y entre los profetas soy el vidente Ushana (8).

(1) *Kusumakra*, en sánscrito; la estación de las flores, ó sean los dos meses comprendidos desde mediados de Marzo hasta mediados de Mayo. Los indos dividen el año en 6 *ritus* ó estaciones de dos meses cada una, denominadas como sigue:

Shishira.—Estación del rocío.
Hemanta.—Estación fría.
Kusumakra ó *Vasanta.*—Estación templada (primavera).
Grishma.—Estación calurosa.
Varsha.—Estación lluviosa.
Sharat.—Estación en que han cesado las lluvias.

(2) «El juego de dados». (Davies y otros.)

(3) «Entre los fraudes». (Wilkins.) «De los truhanes Yo soy el juego». (A. Besant.)

(4) «Yo soy la cualidad *sattva* de todo cuanto participa de esta cualidad», según el texto sánscrito, entendiéndose por *sattva:* bondad, verdad, justicia, sabiduría, estabilidad, etc.

(5) Uno de los nombres de Krishna, quien, al encarnarse, lo heredó de su padre.

(6) Uno de los nombres de Arjuna, significando «el que se hace superior á las riquezas».

(7) El autor del *Mahâbhârata*.

(8) El preceptor de los *Asuras*, que fueron los aborígenes de la India, y el primer maestro de ética y política. También es el planeta Venus, ó más bien el que rige este planeta.

Entre las cosas que subyugan, Yo soy el cetro, y la política entre aquellos que desean dominar. Yo soy el silencio del secreto (1) y la sabiduría de los sabios.

39 Todo aquello que hay de fecundo en los seres vivientes, aquello soy Yo, Arjuna; porque sin Mí no hay en el mundo cosa alguna, animada ó inanimada, que sea capaz de existir.

Mis atributos divinos no tienen fin, oh destructor de tus enemigos; y así es que tan sólo te he expuesto algunos ligeros detalles de mis perfecciones.

41 Todo cuanto existe de perfecto, sublime, próspero y poderoso, sabe, Arjuna, que no es más que un pálido destello de mi grandeza.

Mas, ¿á qué abrumar tu atención con tantas minuciosidades, Arjuna? Baste con decirte que después de haber dado origen y actividad á todo el universo con una sola partícula de Mí mismo, Yo sigo existiendo.

Así, en el bendito Bhagavad Gîtâ, *la ciencia del Supremo Espíritu, la Sagrada Sabiduría, el libro de la Unión Divina, en el coloquio entre el bienaventurado* Krishna *y* Arjuna, *concluye el capítulo décimo, cuyo título es:*

De la excelencia divina

(1) Según Davies, este pasaje puede aplicarse á la gran importancia que tiene la meditación silenciosa en aquellas cuestiones que no pueden expresarse con palabras, v. gr. la Divinidad Suprema.

(Continuará)

KARMA Y REENCARNACIÓN

por H. Snowden Ward

Así pues, si nosotros admitimos la existencia del Alma, y creemos en la inmortalidad, *desde* la eternidad y *hasta* la eternidad — lo cual difícilmente podemos dejar de hacer si llegamos á formarnos una idea, aunque superficial, de sus poderes latentes y de sus facultades — debemos convencernos de cuán pequeña é insignificante es la vida del hombre sobre la tierra. Asimismo debemos ver lo absurdo de la noción de que un alma que ha existido desde toda la eternidad, sea infundida en un cuerpo en el cual tiene que habitar por espacio de algunas horas, días, meses ó cuando más unos pocos años, y de que, en dicho cuerpo y en tan breve plazo, tenga que resolver el problema transcendental de su bienaventuranza ó de su condenación, de vida ó de muerte, durante todos los siglos de la eternidad.

El problema de la vida

ha desconcertado á los grandes pensadores de todas las épocas, y aunque la idea de que los breves instantes que pasamos en esta tierra deben hacer sentir su influencia en toda la eternidad, haya sido frecuentemente modificada con el propósito de darle ciertas apariencias de lógica y razonable, los Teosofistas opinan que en su totalidad semejante proposición es insostenible. Según ellos, la doctrina de la

Reencarnación

es la única base satisfactoria para explicar la historia y el destino del hombre. El gran obstáculo que se opone á la creencia en la reencarnación entre la gente de nuestros días, es la falsa noción de la relativa importancia del cuerpo y del alma. Los buenos cristianos difícilmente logran darse cuenta de que el Alma es el Yo, el *Ego*, la verdadera individualidad, y que el cuerpo es realmente lo que ellos mismos han dicho ser un estuche ó envoltorio de barro.

Cuando se les habla de la reencarnación, preguntan los cristianos: «Y realmente yo he de ser algún otro, y no he de saber lo que yo mismo he sido?» Acompañado todo esto de una confusión especial de ideas muy difíciles de combatir.

Sin embargo, es interesante el observar como, durante estos últimos años, muchas iglesias cristianas han venido convenciéndose más y más de que debe necesariamente existir algún progreso después de la muerte, si bien ellas han considerado generalmente que dicho progreso debe ser espiritual, sin que tenga nada que ver con nuestro presente cuerpo ni con otro cualquiera.

Enseñan los Teosofistas que el objeto capital de la vida es el perfeccionamiento del Alma por medio de la experiencia, siendo ésta gobernada por la ley del

Karma

que fué formulada de una manera completa y sencilla por San Pablo, cuando dijo: «Aquello mismo que el hombre haya sembrado, aquello mismo recogerá».

Esta ley, como otras muchas, ha perdido mucho de su valor por razón de haber sido repetida maquinalmente y sin sentido tantas y tantas veces, hasta haber quedado, de una manera vaga y general, como una parte de todos los credos cristianos, mas su espíritu y su eficacia han desaparecido. Y aunque la gente confiesa creer en dicha ley, raras veces ó nunca la sigue hasta su término lógico en la vida real.

Basta creer plenamente en tal doctrina para desde luego excluir la posibilidad de un Dios personal que determina el premio y el castigo, y para negar también la predestinación, exceptuando la predestinación de toda alma á obtener finalmente la perfección pasando por la puerta estrecha y por el camino angosto. De consiguiente,

El sacrificio substitutivo de Cristo,

á manera de un cordero llevado á la muerte con el objeto de aplacar la cólera de un iracundo y omnipotente Dios personal, no puede ser admitido por ninguna persona que crea en el Karma (1).

Para formarse una idea exacta de la acción del Karma, debemos penetrarnos completamente de que es una ley natural, una ley de causa y efecto, obrando de un modo tan automático y seguro como la ley de la gravitación. No tiene compasión ni conoce la venganza. Es un gran principio fundamental que actúa sobre la naturaleza lo mismo que sobre el hombre, y que no puede ser monopolizado, cambiado ni alterado por ningún poder del Universo.

El lector objetará probablemente que esto es un fatalismo grosero y desesperante; mas permitidme seguir explicando dicha ley, y luego volveré atrás para recoger una ó dos objeciones que surgen naturalmente.

---

(1) No pretendo *probar* el Karma, sino simplemente explicarlo. Semejante doctrina no puede probarse con argumentos; pero, desde el momento en que es comprendida, su aplicación experimental á los problemas de la vida suministrará todos los días una nueva evidencia de su verdad.

(Continuará)

MÁXIMAS ESCOGIDAS DE EPICTETO

Esperas ser dichoso una vez que hayas obtenido lo que pides. Te engañas; tendrás las mismas inquietudes, iguales cuidados, idénticos disgustos, semejantes temores, parecidos deseos. La felicidad no consiste en adquirir y en gozar de lo adquirido, sino en no desear, porque consiste en ser libre.

—

Desecha tus recelos y temores y habrás arrojado á tus tiranos.

La grandeza del entendimiento nó se mide por la extensión, se mide por la verdad y certeza de las opiniones.

—

—*¿No debo vengarme y devolver el mal que se me ha hecho?*—Amigo mío, no se te ha hecho mal, puesto que el mal y el bien dependen sólo de tu voluntad. Por lo demás, si un necio se ha herido á sí propio haciéndote una injusticia, ¿por qué quieres imitarle?

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).— *En América:* Alex Fullerton, Esqr. Irving Place, New York, City. — *En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road, Regent's Park, London N. W. — *En Venezuela:* D. Eduardo Dalmau, Este 3, n.° 22; Caracas. — L. E. Calleja, Salinas, 27 ½, Veracruz. — *En la República Argentina:* D. Alejandro Sorondo, Ascuénaga, 1521; Buenos Aires. — *En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, San Juan, 3 y 5, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Alameda, 9; Coruña, D. Florencio Pol, Órdenes; Alicante, D. Manuel Terol, Plaza de Isabel II, 7, 2.°; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 97 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 96 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, San Juan, 3 y 5, pral, derecha, Madrid; en Barcelona, calle de la Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.ª, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. — Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Mercury. Revista mensual editada por William John Walters, Rooms, 35 y 36, 1.504, Market St. San Francisco de California. Precio: 50 centavos al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caido de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oidos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19, y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, Arthur Arnould, Librairie de l'Art Independent, Chaussée d'Antin, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61. Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por G. R. S. Mead, 19, Avenue Road, Loudres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

The Theosophic Gleaner. Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedridh Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dubiln

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old . . . Ptas. 2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo . . . » 25
Teosofía, por Nemo . . . » 1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge . . . » 1
Luz en el Sendero . . . » 1
La Voz del Silencio . . . » 2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos* . . . Ptas. 2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos** . . . » 4
Segunda id., id., id. . . . » 4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos . . . » 25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland . . . » 25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo**, por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como mínimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía**, por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. — **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico*. Precio: 2 pesetas.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky . . . S. d. 6 0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett . . . » 4 0
Reincarnation. E. D. Walker . . . » 3 6
Echoes from the Orient. William Q. Judge . . . » 2 6
The Seven Principles of Man. Annie Besant . . . » 1 0
Reincarnation. Annie Besant . . . » 1 0
What is Theosophy? Walter R. Old . . . » 0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky . . . S. d. 42 0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky . . . » 42 0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky . . . » 12 6

DE ÉTICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky . . . » 2 6
The Bhagavad Gita. (American edition) . . . » 4 6
Light on the Lath. M. C. . . . » 2 6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold . . . » 3 6
Letters that have helped me. Jasper Niemand . . . » 2 6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett . . . Frs. 3'50
Le Monde Occulte, por id. . . . » 3'50
Théosophie, por Saint Patrick . . . » 4
L'Humanité posthume, por Leon d'Assier . . . » 3
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31ª edición inglesa . . . Frs. 1
Colección de la **Revue Teosophique**, etc., etc. . . . » 15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb . . . » 3'50

Tip. La Académica, de Serra Hnos y Russell, Ronda Universidad, 6; Teléfono, 861. — Barcelona